



La Santa Sede

BENEDICTO XVI

AUDIENCIA GENERAL

Castelgandolfo

Miércoles 20 de agosto de 2008

Queridos hermanos y hermanas:

Cada día la Iglesia ofrece a nuestra consideración uno o más santos y beatos a los que invocar e imitar. En esta semana, por ejemplo, recordamos algunos muy apreciados por la devoción popular. Ayer, san Juan Eudes, que frente al rigorismo de los jansenistas —en el siglo XVII— promovió una tierna devoción, cuyas fuentes inagotables indicó en los sagrados Corazones de Jesús y de María. Hoy recordamos a san Bernardo de Claraval, a quien el Papa Pío VIII llamó "doctor meliflúo" porque destacaba en "hacer destilar de los textos bíblicos el sentido que se encontraba escondido en ellos". A este místico, deseoso de vivir sumergido en el "valle luminoso" de la contemplación, los acontecimientos lo llevaron a viajar por Europa para servir a la Iglesia en las necesidades de su tiempo y para defender la fe cristiana. Ha sido definido también como "doctor mariano", no porque haya escrito muchísimo sobre la Virgen, sino porque supo captar su papel esencial en la Iglesia, presentándola como el modelo perfecto de la vida monástica y de todas las demás formas de vida cristiana.

Mañana recordaremos a san Pío X, que vivió en un periodo histórico atormentado. De él Juan Pablo II dijo, cuando visitó su pueblo natal en 1985: "Luchó y sufrió por la libertad de la Iglesia, y por esta libertad se manifestó dispuesto a sacrificar privilegios y honores, a afrontar incomprensión y escarnios, puesto que valoraba esta libertad como garantía última para la integridad y la coherencia de la fe" (Discurso a los sacerdotes de la diócesis de Treviso, n. 2: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 14 de julio de 1985, p. 16).

El próximo viernes estará dedicado a Santa María Reina, memoria instituida por el siervo de Dios

Pío XII en el año 1954, y que la renovación litúrgica impulsada por el concilio Vaticano II puso como complemento de la festividad de la Asunción, ya que ambos privilegios forman un único misterio.

Por último, el sábado rezaremos a santa Rosa de Lima, la primera santa canonizada del continente latinoamericano, del que es la patrona principal. Santa Rosa solía repetir: "Si los hombres supieran qué es vivir en gracia, no se asustarían de ningún sufrimiento y aguantarían con gusto cualquier pena, porque la gracia es fruto de la paciencia". Murió a los 31 años, en 1617, tras una breve existencia llena de privaciones y sufrimiento, en la fiesta del apóstol san Bartolomé, del que era muy devota porque había sufrido un martirio particularmente doloroso.

Así pues, queridos hermanos y hermanas, día tras día la Iglesia nos ofrece la posibilidad de caminar en compañía de los santos. Hans Urs von Balthasar escribió que los santos constituyen el comentario más importante del Evangelio, su actualización en la vida diaria; por eso representan para nosotros un camino real de acceso a Jesús. El escritor francés Jean Guitton los describía como "los colores del espectro en relación con la luz", porque cada uno de ellos refleja, con tonalidades y acentos propios, la luz de la santidad de Dios. ¡Qué importante y provechoso es, por tanto, el empeño por cultivar el conocimiento y la devoción de los santos, así como la meditación diaria de la palabra de Dios y el amor filial a la Virgen!

El período de vacaciones constituye, ciertamente, un tiempo útil para repasar la biografía y los escritos de algunos santos o santas en particular, pero cada día del año nos ofrece la oportunidad de familiarizarnos con nuestros patronos celestiales. Su experiencia humana y espiritual muestra que la santidad no es un lujo, no es un privilegio de unos pocos, una meta imposible para un hombre normal; en realidad, es el destino común de todos los hombres llamados a ser hijos de Dios, la vocación universal de todos los bautizados. La santidad se ofrece a todos; naturalmente no todos los santos son iguales: de hecho, como he dicho, son el espectro de la luz divina. Y no es necesariamente un gran santo el que posee carismas extraordinarios. En efecto, hay muchísimos cuyo nombre sólo Dios conoce, porque en la tierra han llevado una vida aparentemente muy normal.

Precisamente estos santos "normales" son los santos que Dios quiere habitualmente. Su ejemplo testimonia que sólo cuando se está en contacto con el Señor se llena uno de su paz y de su alegría y se es capaz de difundir por doquier serenidad, esperanza y optimismo. Considerando la variedad de sus carismas, Bernanos, gran escritor francés a quien siempre fascinó la idea de los santos —cita a muchos en sus novelas— destaca que "cada vida de santo es como un nuevo florecimiento de primavera".

Que esto nos suceda también a nosotros. Así pues, dejémonos atraer por la fascinación sobrenatural de la santidad. Que nos obtenga esta gracia María, la Reina de todos los santos, Madre y refugio de los pecadores.

Saludos

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en particular a los sacerdotes de Toledo y de otras diócesis de España, que constituyen la Fraternidad Sacerdotal en el Corazón de Cristo. Os encomiendo en mi oración, para que continuéis aspirando cotidianamente a la santidad, ejerciendo vuestro ministerio con alegría, sencillez de corazón y fidelidad al Evangelio y a la Iglesia. La conducta ejemplar de un sacerdote y el testimonio de su amor a Dios y a los hermanos son fuente de gracias incesantes para el pueblo de Dios y una invitación constante para que otros respondan con generosidad a la llamada del Señor. Os bendigo a todos con afecto.

(En polaco)

La semana pasada Polonia fue azotada por tempestades y huracanes, acontecimientos insólitos en esa región. Ha habido muertos y heridos. Muchos han perdido el patrimonio de una vida entera. A cuantos han sufrido de algún modo daño a causa de esta desgracia les aseguro mi cercanía espiritual y mi recuerdo en la oración. Que la bendición del Señor descienda sobre ellos y sobre vosotros, aquí presentes.

(En italiano)

Me dirijo por último a los *jóvenes*, a los *enfermos* y a los *recién casados*. A todos os invito a dedicar cada vez más tiempo a la formación cristiana, para ser fieles discípulos de Cristo, camino, verdad y vida.

Como no todos los fieles habían podido entrar en el patio, el Papa se asomó al balcón que da a la plaza y, antes de impartirles la bendición, les dijo:

¡Buenos días a todos vosotros! En esta semana celebramos las fiestas de muchos santos. Hoy san Bernardo de Claraval, gran doctor de la Iglesia, gran doctor sobre todo de la veneración a la Virgen. Es un hombre que creó paz y así nos muestra cómo vivir el Evangelio. Celebramos mañana a san Pío X que, en un período difícil, guió a la Iglesia, renovó la liturgia y así renovó a la Iglesia desde dentro. De este modo todos los santos nos muestran cómo vivir el Evangelio. Son una interpretación libre del Evangelio y nos guían en nuestro camino. A todos os deseo unas felices vacaciones y una feliz semana. Gracias por vuestra presencia. Mi bendición para todos vosotros. ¡Felicidades y adiós!